

APÉNDICE

LEOPOLDO ALAS Y LA ESCUELA DE ESTUDIOS SUPERIORES DEL ATENEO DE MADRID

La Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid (1896-1908)

A fines de siglo XIX, ante la incapacidad de la enseñanza oficial y confesional para asegurar su papel en la renovación cultural del país, algunos hombres, procedentes por lo general de la Institución Libre de Enseñanza y diseminados por distintos centros universitarios nacionales, emprenden, desde esos mismos centros, una serie de acciones originales destinadas a promover la regeneración cultural del país. La experiencia más conocida en este terreno es la de la Extensión Universitaria, orientada a la enseñanza popular y cuya iniciativa en España se debe a la Universidad de Oviedo¹. Siguiendo el ejemplo de ésta, otras Universidades (Sevilla, Granada, Barcelona, Valencia, Salamanca...) ponen en marcha experiencias pedagógicas análogas.

Pero la Extensión Universitaria no fue más que una iniciativa entre otras. Hubo, por ejemplo, intentos de renovación de los estudios propiamente universitarios, a partir de la creación de secciones especiales, escuelas o seminarios. *La Escuela Práctica de Estudios Jurídicos y Sociales*, puesta en marcha por la Universidad de Oviedo, responde al deseo de estudiar, fuera de los programas universitarios, las más recientes aportaciones de las investigaciones europeas en el campo de la Sociología, de la Economía, del Derecho Internacional, etc., etc.

A finales de siglo, el viejo Ateneo de Madrid, que contaba entonces entre sus miembros con gran número de *Institucionistas*, no podía quedarse fuera del movimiento de regeneración cultural, y se creó, a los efectos, la *Escuela de Estudios Superiores*, para responder a las nuevas necesidades intelectuales de la vida social, pidiendo para ello la colaboración de las más eminentes personalidades del mundo universitario y científico de la época. Se trataba, según Villacorta Baños, de: «Difundir al nivel doctrinal de los estudios universitarios y postuni-

¹ Vid. *Clarín político I*, pp. 398-404 y nota 1, p. 402, y *Clarín político II*, pp. 95-104.

versitarios lo que tales hombres lograban en sus respectivos campos, propagar los adelantos y progresos del mundo intelectual extranjeros, componiendo con todo ello una panorámica sintética e integrada de la cultura nacional e internacional que supliese el aislamiento y deficiencias de la enseñanza oficial (...)»².

El 22 de octubre de 1896, el presidente del Ateneo, Segismundo Moret, explicaba así las razones que le habían empujado a poner en marcha las enseñanzas de la *Escuela de Estudios Superiores* en el marco del Ateneo:

«Esta [institución] obedece a una idea fundamental..., que definimos en los siguientes términos: crear un organismo científico de tal naturaleza que, ampliando y sistematizando cuanto se enseña en los centros docentes oficiales, sea al propio tiempo lugar especialísimo donde se cultive la ciencia por la ciencia; donde se expongan constantemente los adelantos y progresos que, tanto en el terreno experimental como en el teórico, va logrando el progreso intelectual humano; donde exista cátedra dignificada y permanente, en la cual puedan los que al cultivo de la ciencia se dedican exponer los resultados de sus investigaciones y dar a conocer los productos de la cultura nacional, y desde la cual puedan suplirse las inevitables deficiencias de la enseñanza oficial».

Y añadía un poco más adelante: «Es preciso que todo hombre que piense y sepa algo encuentre aquí atractivo llamamiento, y vea que por su cooperación en esta obra le es fácil lo que ha sido imposible aun a grandes personalidades por su solo esfuerzo individual: influir en la dirección de la cultura de su época, en cuya amplia esfera comprendo, naturalmente, las Universidades y las Escuelas de provincias, las cuales, más aún que las que en Madrid radican, necesitan se las llame y traiga a este Centro superior, pidiendo a cuantos fuera de la capital cultivan la ciencia su valiosa cooperación»³.

El artículo de Villacorta Baños citado en la nota 2 estudia las modalidades de funcionamiento de la *Escuela de Estudios Superiores* y suministra información sobre el desarrollo de las distintas sesiones de conferencias (nombre de los conferenciantes, temas tratados, datos, número

² Francisco Villacorta Baños, *Burguesía y cultura. Los intelectuales en la sociedad liberal (1808-1931)*. Madrid, Siglo XXI, 1980, p. 77.

³ Segismundo Moret, *Discurso pronunciado por el Excmo. Sr... el día 22 de octubre de 1896, en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid con motivo de la apertura de las cátedras*. Madrid, 1896, pp. 5-6 y 23. Citado por Villacorta Baños: «El Ateneo de Madrid (1846-1907). La Escuela de Estudios Superiores y la Extensión Universitaria», en *Hispania*, 141, enero-abril, 1979, pp. 101-148 + nueve cuadros donde figuran, para cada año académico, de 1896 a 1904, los nombres de conferenciantes y alumnos inscritos.

de alumnos inscritos en cada clase...); no nos queda más remedio que remitir al lector interesado en semejante asunto a tan notable trabajo.

La colaboración de Leopoldo Alas con la Escuela de Estudios Superiores

19 de julio de 1897: Alas recibe una carta de Segismundo Moret invitándole a impartir un curso sobre crítica literaria en al próxima sesión de la *Escuela de Estudios Superiores*, es decir, a partir de noviembre de 1897. Alas responde el 22 de julio (carta 1), así como con otras tres misivas, las dos últimas dirigidas a José Victoriano de la Cuesta, primer secretario del Ateneo; escalonándose estas cartas del 3 de agosto al 4 de octubre, fijan las modalidades de la participación de Clarín (título de la conferencia, fecha, detalles administrativos).

La primera carta a Segismundo Moret es la más densa y la más interesante.

Nos revela que, en 1897, Leopoldo Alas está principalmente preocupado por los problemas metafísicos y que su actividad intelectual se muestra resueltamente volcada hacia las nuevas orientaciones espiritualistas del pensamiento europeo. El crítico literario Clarín confiesa entonces que «los principios y reglas de la crítica me exigirían volver sobre estudios a que tuve ya más afición que ahora. Es hermoso asunto, pero no es de *actualidad* ni en mi corazón ni en mi cabeza» (carta 1). Clarín prefería hablar del renacimiento metafísico y religioso más que de crítica literaria.

Esta misma carta nos deja entrever que la ortodoxia católica continúa presidiendo el espíritu de Clarín y que es mejor actuar sobre ella sin confrontaciones. «No habría miedo de que se ofendiesen los ortodoxos...» (vid. *carta 1*).

Por último, el conjunto de esta correspondencia muestra la delicada y quebradiza salud de Clarín, que tiene miedo a alejarse de Oviedo y siente terror ante la crudeza del invierno madrileño.

* * *

El 5 de noviembre de 1897, un artículo de *El Progreso*, periódico de Alejandro Lerroux que cuenta entre sus redactores con el joven Martínez Ruíz (el futuro *Azorín*), nos informa que Leopoldo Alas ya está en Madrid: «Leopoldo Alas está en Madrid y nosotros que respetamos y

queremos a todos los que consagran su vida al estudio y a la difusión de la verdad, saludamos cariñosamente al ilustre literato, y le damos la bienvenida». El artículo nos revela igualmente que la actividad que va a desarrollar Clarín en Madrid se reparte entre sus conferencias sobre la «Filosofía religiosa» y la dirección de los ensayos de su nueva obra dramática titulada *La millonaria*. Todo parece indicar que esta pieza, de la que se perdió la pista, nunca fue representada.

El 15 de noviembre, la redacción de *El Progreso* anuncia que se le va a ofrecer un banquete al «ilustre escritor Leopoldo Alas». El banquete tuvo lugar el 20 de noviembre en la gran sala del *Café Inglés*. Toda la redacción del periódico estaba presente, Alejandro Lerroux, el director, Riquelme, Rosón..., incluso el mismo Luis Bonafoux, para honrar al eterno republicano, «el camarada»⁴.

Además, hay que recordar que durante su estancia en la capital, Clarín debería haberse encontrado con los dirigentes del Partido Socialista que, desde octubre de 1897, le habían propuesto un «debate sobre el socialismo científico y las ideas de Marx»⁵. Sabemos que Clarín había aceptado tal encuentro con entusiasmo, puesto que el 3 de noviembre, justo antes de irse de Oviedo, escribía en un artículo de *Heraldo*, «es casi, casi un ideal para mí departir con los obreros socialistas»⁶. La entrevista no tuvo lugar, aunque Clarín permaneció en Madrid durante mes y medio, ya que tuvo problemas de salud que, por otro lado, le obligaron a regresar a Oviedo⁷ antes de la fecha prevista⁸.

⁴ *El Progreso*, 22, 21-XI-1897. A la hora de los discursos cada uno va a lo suyo. Alas sorprende un tanto por su falta de rigor político: el deseo de concordia (e indudablemente de verse honrado de aquella forma) le hace olvidar la realidad: «No soy exclusivista en la República, no soy de este matiz o del otro. Ayer viví con los republicanos de la fusión, anteayer hablé con el republicano y demócrata Castelar; hoy con ustedes, con los republicanos de la revolución, con los partidarios de la fuerza, de los fusiles y no de los votos. Quiero la República, porque republicano he sido toda la vida; quiero la concordia entre todos los revolucionarios, porque todos lo somos. Asisto con gusto a esta comida, porque *El Progreso* representa, entre toda la prensa revolucionaria, moralidad, consecuencia en los ideales, lealtad. Y yo tengo gusto especial en reconocer en ustedes los representantes de una generación honrada y de buena fe, digna y consecuente. Y no merezco esta deferencia de ustedes: yo soy un soldado como vosotros. Atribuyo estas deferencias cariñosas y entusiastas a las ideas que profeso y propago, no a mi persona».

⁵ *El Socialista*, 29-X-1897; vid. *Clarín político I*, nota 1, pp. 387-388.

⁶ *El Heraldo*, 2.550, 3-XI-1897; vid. *Clarín político I*, pp. 385-390.

⁷ Desde el 13 de noviembre, o sea, diez días después de su llegada a la capital, Clarín confesaba a un periodista de *El Progreso* que tenía prisa por volver a su casa: «Estoy harto de Madrid; necesito el calor del hogar. Me voy a marchar pronto; no puedo estar sin mi mujer y mis hijos...» (*El Progreso*, 15, 14-XI-1897).

⁸ Sobre las relaciones de Clarín con el Partido Socialista, vid. *Clarín político I, Introducción*, pp. 85-89 y 379-404.

Es, sin duda, esta marcha precipitada lo que explica que de las diez conferencias programadas por la *Escuela de Estudios Superiores*, Alas no confirmase más que seis: las del 9, 16, 23 y 30 de noviembre, y las del 4 y 7 de diciembre.

La notoriedad del conferenciante o el interés suscitado por el tema anunciado había llevado a gran número de personas (103) a inscribirse en este ciclo de conferencias⁹. Entre los asistentes figuraban González Serrano, José Gálvez, Julio Echegaray, Benavente, Rueda, Valle-Inclán,...

Parece que Clarín no redactó el texto de su conferencia sobre las *Teorías religiosas de la filosofía novísima*¹⁰; en todo caso, sólo tenemos conocimiento del contenido de su intervención (aparentemente improvisada) por las reseñas de la misma publicadas por la prensa. La reseña más completa es la de *El Globo*, ya que las seis conferencias conforman otros tantos artículos publicados bajo el título «Ateneo: conferencia de D. Leopoldo Alas», y con las fechas siguientes: 12 y 19 de noviembre, 1, 8, 13 y 15 de diciembre de 1897.

Desgraciadamente, la transcripción es muy defectuosa, hasta el punto de que la reseña de las tres últimas conferencias es casi ilegible, pues el periodista que se oculta bajo el pseudónimo de *Mínimo* se contenta con reproducir, a menudo parcialmente, algunas frases sin tratar de hilvanarlas dentro de un discurso. De tal modo que el conjunto sólo nos ofrece unos fragmentos del pensamiento de Clarín sin gran coherencia.

No, *Mínimo* no supo sintetizarlas. Hay que decir en su favor que el pensamiento de Leopoldo Alas no debía ser fácil de seguir.

A pesar de sus imperfecciones, hemos tratado, sin embargo, de publicar el conjunto de estos textos, incluso los que se refieren a las tres últimas conferencias que, a pesar de todo, ofrecen, aquí y allá, algunas frases bien perfiladas y que parece que no alteran demasiado lo que debió ser la disertación de Clarín.

Estas reseñas, a pesar de sus defectos, nos retratan al Clarín orador. Lo que llama aquí la atención es que, sin abdicar de sus ideas, da muestras de cierta moderación, lo cual sorprende un tanto si se compara con el estilo directo y vivo de su articulario. Por ejemplo, nunca ataca frontalmente al catolicismo español, como hacía en la prensa por aquel entonces¹¹. ¿Pretendía evitar al elemento ortodoxo?

⁹ *Escuela de Estudios Superiores. Curso de 1897 a 1898. Lista de profesores y asignaturas. Programas. Memorias de secretaría referente al curso 1896-1897.*, Madrid, Sucesores de Rivadeneira, 1897. Vid. también: Villacorta Baños, *art. cit.*, cuadro 2, p. 150.

¹⁰ Vid. carta 3.

¹¹ Vid. *Conferencia 2 (El Globo, 19-XI o El Progreso, 17-XI-1897)*.

Resulta fácil darse cuenta de que no se trata de una exposición rigurosamente construida, y el pensamiento de Alas va de una idea a otra según una lógica interna que no resulta fácilmente perceptible (y *Mínimo* no nos ayuda).

Por último, el conjunto de estos textos revela que Clarín sentía verdadera curiosidad por el movimiento filosófico europeo, sobre todo por el francés; por ejemplo, cita a Rauh, que, en 1897, apenas había comenzado a darse a conocer en Francia (*El Globo*, 15-XII). Por otra parte, es considerable el número de autores extranjeros que cita, y tal acumulación no dejaría de impresionar al auditorio... ¿Conocía realmente a todos estos escritores, periodistas, pensadores, filósofos, a menudo de segundo orden (por lo menos hoy día)?

* * *

Por lo que se refiere a las reseñas de *El Globo*, hemos corregido los errores manifiestos, pero renunciamos a hacerlo con los párrafos oscuros e ininteligibles, indicándolos mediante *sic* (y *re-sic*)...

A continuación de los artículos de *El Globo*, publicamos el artículo en el que Martínez Ruiz reseña la conferencia II (16 de noviembre) en *El Progreso* (18, 17-XI-1897), texto de calidad bien distinta a la de *Mínimo*, aunque se trate de una reseña crítica.

**CARTAS DE LEOPOLDO ALAS
A SEGISMUNDO MORET, PRESIDENTE DEL ATENEO
Y A JOSÉ VICTORIANO DE LA CUESTA,
PRIMER SECRETARIO¹**

[Carta 1]

Excmo. Sr. D. Segismundo Moret
Presidente del Ateneo

Guimarán (Asturias) julio 22-1897

Muy respetable y estimado señor y maestro: con fecha del 19, recibo su invitación para dar un curso breve en el próximo año académico desde la cátedra de ese Ateneo; y me apresuro a manifestar a Vd. mi agradecimiento por honra tan inmerecida. Me dice que Vd. ya había hablado a mi hermano Genaro de este propósito, pero él nada me ha dicho y lo siento, porque de saberlo antes, hubiera tenido preparado el plan de mis conferencias.

Acepto, desde luego, en principio; y si es indispensable que el asunto de mi curso breve sea el que Vd. me propone «la crítica literaria» de eso trataré. Mas si es posible que sea de mi elección la materia, tengo por demás motivos para proponer a Vd. otro. Sigo hace años con cariño, con seriedad de hombre que se hace viejo, el muy simpático, noble movimiento de la filosofía modernísima en sus tendencias de renacimiento metafísico y de alto sentido religioso. Sabe Vd. mejor que yo cuánto trabaja en este sentido la brillante y poco popular juventud filosófica de Alemania, Francia y algún otro país; pero si Vd. y otros pocos saben en España de estas cosas, para los más, aun entre los aficionados a tales asuntos, ese gran movimiento es desconocido, A lo sumo, a lo que suele llegarse es a conocer, y no bien, la restauración idealista y religiosa de la literatura;

¹ Recordemos que es gracias a Jean-François Botrel a quien debemos la cortesía de poder publicar estas cartas.

pero eso es otra cosa mucho menos importante, y no en todos sería y pura.

En mi cátedra, en mis *soledades* hablo y pienso mucho con motivo de ese asunto, y desearía que mi curso pudiese referirse a él, viniendo a ser un resumen crítico de las teorías de los Remke, Spir, Bergson, Renouvier, Dunan, Sabatier, Ruskin, Mavilleon [(?): Mabileau²], Récéjac³, etc., etc. Como pondría en él toda el alma acaso me saliera menos mal, y para mi género de oratoria el asunto es mejor que otro narrativo o descriptivo, pues estoy acostumbrado a hablar de esas cosas. La novedad del asunto es indudable. No habría miedo de que se ofendiesen los ortodoxos; pues, a tales alturas, la cuestión religiosa nada tiene que pueda ser piedra de escándalo, y más veces habría de favorecer mi argumentación al cristianismo que separarme de sus doctrinas dogmáticas.

Los principios y reglas de la crítica me exigirían volver sobre estudios a que tuve ya más afición que ahora. Es hermoso asunto, pero no es de *actualidad* ni en mi corazón ni en mi cerebro, si Vd. consulta con Giner el caso, de fijo le pedirá que me deje Vd. tratar el asunto que le propongo.

Si Vd. acepta, hágame el favor de decírmelo pronto para ir preparando el orden, *poda* y programa (lo más molesto) y darle el título del curso que vendría a ser algo por el estilo: «La religión en la filosofía novísima». El número de 10 conferencias bastaría para mi asunto.

² La escritura de Clarín es una calamidad, como se puede apreciar en la siguiente muestra:

En mi cátedra, en mis soledades hablo y pienso mucho con motivo de ese asunto, y desearía que mi curso pudiese referirse a él, viniendo a ser un resumen crítico de las teorías de los Remke, Spir, Bergson, Renouvier, Dunan, Sabatier, Ruskin, Mavilleon, Récéjac & Co. - Como pondría en él

Debe tratarse de Leopold Mabileau (1853-?), economista y filósofo, autor de *La Morale du sentiment, L'idée de perfection devant la Morale, Histoire de la philosophie atomistique* (1896). En esta última obra, dedicada a la teoría de los átomos, considera el atomismo como la filosofía del futuro.

³ Jean Remke (1843-?). Su doctrina es un esfuerzo por evitar los escollos del positivismo puro y del racionalismo postkantiano. Sobre Africano Spir, vid. *Clarín político II*, nota 4, p. 223. El filósofo francés Charles Dunan (1849-1918) llamó idealismo sentimental a su filosofía, que intenta reafirmar la unión de la vida y del espíritu (*Les deux idéalismes*, 1911). E. Récéjac, filósofo francés que se consagró principalmente a la filosofía moral y religiosa (*Essai sur les fondements de la connaissance mystique*, París, 1896).

Otra cosa. Tendrían Vds. que pedir licencia a Fomento, pues sabe Vd. que soy catedrático. Tiempo, necesariamente en la primera división del año académico, pues en invierno le tengo ahora miedo a Madrid. Si Vd. acepta mi idea, desde luego, puede hacerla pública y anunciar el curso con el título indicado.

Caso, que sentiré, de tener que hablar de *crítica literaria*, avíseme también pronto para preparar el programa.

Mi enhorabuena por la energía y la justa crítica de su discurso de Zaragoza⁴.

De Vd. constante admirador y afmo., que
l. b. l. m.

Leopoldo Alas
Dirección: Oviedo

[Carta 2]

Candás (Asturias) 3 de agosto-1897
Excmo. Sr. D. Segismundo Moret

Muy respetable amigo y maestro: muchas gracias por haber aceptado la variación del tema. Respecto del título, comprendo las razones que Vd. tiene para desear cambiarlo. No puede sustituirse por *moral* lo de *religión*, dados mi propósito y plan; pero quitándole lo de *desenvolvimiento*, puede quedar redactado el tema así: «Teorías religiosas de la filosofía novísima» o «Ideas religiosas de la filosofía actual».

Uno de estos títulos u otro que exprese la misma idea puede Vd. escoger, desde luego. Yo preferiría el primero de los que arriba indico.

Gracias por lo de la licencia.

⁴ Se trata del discurso pronunciado en Zaragoza en el cual Segismundo Moret definió su programa de autonomía para Cuba. Algunos meses después, en octubre de 1897, Moret se incorporaba al gabinete de Sagasta para aplicar dicho programa. Vid. *Clarín político I*, pp. 422-425.

Antes del 15 de octubre enviaré el programa al Ateneo. Supongo que bastarán indicaciones generales del asunto.

Si es posible, quisiera que mi curso breve fuera de la primera temporada, porque temo el frío de Madrid.

Perdone tanta molestia.

Su admirador y afmo. amigo que
le b. l. m.

[Carta 3]

Casino de Oviedo, 2 de octubre-1897
Sr. D. J[osé] V[aleriano] de la Cuesta,
1.º secretario del Ateneo de Madrid.

Muy distinguido señor mío: por una equivocación había yo entendido que se pedía el programa para el 15 de este mes y no para el 1º. Deshecho mi error, con la mayor urgencia, mañana o pasado, enviaré ese programa que será muy compendioso, pues no entra en mi plan prefijar con pormenores asunto y orden de exposición. No divido en lecciones.

Hasta principios de noviembre no estaré en disposición de ir a ésa; y acaso entonces no necesite licencia, porque me dicen que iré de juez de unas oposiciones.

El número de conferencias acaso tenga que llegar al maximum reglamentario para los cursos éstos, por la extensión de la materia.

Si la licencia llegase a hacer falta yo avisaría a Vd.

[De Vd.] su aftmo. [s. s. y...]
q. l. b. l. m.

Leopoldo Alas

[Carta 4]

Oviedo 4 de octubre-1897
Sr. D. José V[aleriano] de la Cuesta
Secretario del Ateneo de Madrid

Mi distinguido señor mío: tengo el honor de remitir a Vd.; en el pliego adjunto, el programa de mi curso breve acerca de las «teorías religiosas en la filosofía novísima».

Cuando se imprima, si no hay costumbre o tiempo de enviar las pruebas al autor, le suplico que cuide de que no haya erratas, particularmente en los nombres propios, donde son más probables.

Deseo que, sin que cueste molestia o esfuerzo, mi curso empiece lo más tarde posible, dentro de los límites que señala la época del mayor frío en Madrid, que quisiera evitar, porque lo temo.

Repito que avisaré con tiempo si hace falta licencia o no.

De Vd. Aftmo s. s.
q. l. b. l. m.

Leopoldo Alas

TEORÍAS RELIGIOSAS DE LA FILOSOFÍA NOVÍSIMA RESEÑA DE EL GLOBO

I

ATENEO

Conferencia de D. Leopoldo Alas

[*El Globo*, 8024, 12-XI-1897
Conferencia del 9-XI]

Cuando, hace un año, próximamente, el digno presidente de esta Sociedad, en discurso en que anunciaba el noble propósito de la creación de estas cátedras que ponen a gran altura el nombre de la ciencia española, manifestaba su deseo de que viniesen profesores de las Universidades de provincias a explicar en esta Escuela de Estudios Superiores¹, seguramente no pensabais en que, por casualidad, sucediese que el último de estos profesores en la jerarquía fuese el primero en el tiempo para ocupar esta cátedra. A pesar de esta mi menor autoridad, me creo obligado a fijarme en este hermoso ejemplo. Así como en los antiguos tiempos, según nos cuenta Summer Maine², la realeza andaba buscando distintos pueblos donde erigir su soberanía, así la ciencia debe ir hoy andando de pueblo en pueblo, debe ir y venir... Esto se compadece perfectamente con algo que en sí es muy noble, con el regionalismo, y yo, que por las condiciones de mi vida, soy en parte provinciano y en parte trabajador de Madrid, juzgo necesario que el conocimiento científico que así puede ser traído de provincias a Madrid, vaya también de Madrid a provincias llevado por ilustres profesores, extendiéndose de esta manera de la periferia al centro y del centro a la periferia.

Este movimiento del profesorado, análogo al de los artistas, particularmente de los del teatro, se practica ya, como todos sabéis, en Alemania; y nosotros, sacudiendo nuestra inveterada pereza, debemos

¹ Discurso de Segismundo Moret (22 de octubre de 1896). Vid. «La Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid» en este mismo *Apéndice*.

² Henri James Sumner Maine (1822-1888), jurisconsulto y sociólogo británico, uno de los promotores de la etnología jurídica y política.

formar colonias de estudiantes y profesores, no sólo para dentro de España, sino para el extranjero³. Tal vez estas cátedras del Ateneo inicien esa obra...

Ahora voy a permitirme cierta novedad. Novedad discreta, como puede ser discreta la herejía. *Oportet hoc/resses esse*, y hereje, según el sentido etimológico, es el que cambia. Voy a dedicar mis conferencias a dos queridísimos maestros; un muerto ilustre, Moreno Nieto, y un vivo, D. Francisco Giner. Valiéndome de un ejemplo, os diré que con ello me propongo daros la tara del disertante, y ya sabéis que la tara es el peso propio de la cosa que ha de llevar otro peso. En cierto modo, voy a hacer labor de propaganda, porque esto, que en una cátedra universitaria es un verdadero pecado, en cátedras como ésta es una obligación. Aunque yo trate de persuadirlos, nunca trataré de sugestionarlos, porque no hay sugestión, por grande que sea, que no sea ilegítima cuando se trata de la investigación de la verdad. Voy a referirme a dos padres de muchas cosas espirituales: Moreno Nieto y Giner. Según dice Fouillée, hay cierta clase de indios que, como se entienden por gestos, de noche, cuando se hablan, necesitan encender hogueras para verse. Así, para hacer las ideas luminosas, es preciso un calor espiritual que facilite la comunicación de individuo a individuo, que viene a ser como de isla a isla.

Como aquí he de hablar durante todo el curso del extranjero, importa, ante todo, a mis sentimientos de patriotismo, manifestar que soy discípulo de dos españoles cuyo espiritualismo noble y religioso representa la fibra más honda del genio español.

Yo recuerdo a Moreno Nieto en aquellas luchas constantes del viejo Ateneo, en que con aquel su generoso eclecticismo anhelaba unir dos cosas: la Filosofía y una tradición humana tan grande y respetable como el Cristianismo, interviniendo a todas horas en aquellas tumultuosas discusiones acerca de la Divinidad de Jesús, cuando, como decía Eusebio Blasco: Se armaba la de Dios es Cristo sobre si Cristo era Dios. Recuerdo a Moreno Nieto en aquella tarde de un Miércoles Santo, en aquella plataforma donde él se paseaba, como una fiera en la jaula, sacudiendo al aire aquellas melenas y hablando como siempre contra el frío positivismo con fuego del alma cuando exclamaba: «¡Ah,

³ Para sacar a España de su aislamiento y preparar la regeneración del país, propone, desde 1894, enviar grupos de estudiantes y profesores a las Universidades francesas, alemanas, inglesas, para que, a su regreso, den a conocer las últimas novedades científicas, culturales y filosóficas. Es un elaborado proyecto que Clarín pone en conocimiento del público en dos artículos de *El Globo* (31-III y 23-IV-1894). Sobre este punto, vid. *Clarín político II*, pp. 96-98 y 108-116.

si Cristo desapareciera de mi pensamiento, yo creería que una fibra se había roto en mi corazón!».

Moreno Nieto fue un precursor...
Respecto de Giner, ¿qué he de deciros?
que no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Giner representa un antiguo idealismo, que en vano la moda (los griegos, de tan refinado gusto artístico, no tenían esa palabra) ha intentado echar por tierra. Estos Epígonos de aquella época se inspiraban en esta tendencia general, y Giner representa ese sentido espiritualista con carácter independiente... Cumplido este deber de mi corazón, ya sabéis quién os habla. ¿Quiénes son los que escuchan? ¿Qué son éstos que llamamos cursos superiores? El cambio probable del auditorio implica el desconocimiento de quien viene a oír. En el Colegio de Francia, institución de verdaderos estudios superiores, disminuida la eficacia de las enseñanzas por el cambio de personal, se ha creado un personal necesario. Yo, según vaya notando mayor o menor público y mayor o menor atención, procuraré adaptar a estas condiciones mis enseñanzas; pero conforme a lo que decía M. Boutroux⁴, si se exige que no sea obscuro, renuncio a la Filosofía. Aparte de que la obscuridad es relativa, y lo mismo puede estar por parte del profesor que se expresa mal, que por insuficiente preparación del discípulo. Cabe en cierto sentido la vulgarización, y además de la vulgarización cabe procurar la persuasión, el buen ánimo. No aspiro a otra cosa que a ser conductor de las tendencias antedichas. Esto nos trae a explicar el objeto y el fin de estos estudios.

Existe una tendencia, que en general llamaremos idealismo, no como negación del materialismo. Comenzaré por lo que tenemos más cerca, por nosotros mismos. Lo que llama Fouillée⁵ *psiquismo*, que no es

⁴ Emile Boutroux (1845-1921). Oponiéndose al cientifismo, hizo una crítica del determinismo mediante el análisis del conocimiento científico, mostrando que los diferentes órdenes fenomenológicos (mecánicos, físico-químicos, biológicos, etc.) estudiados por cada ciencia constituían un todo jerárquico donde las formas superiores resultan irreductibles para las formas inferiores. Sólo la vía moral y religiosa permite captar el ser «en su fuente creadora».

⁵ Alfred Fouillée (1838-1912). Su positivismo espiritualista tiene como teoría central la noción de fuerza que, aplicada a la naturaleza y a la actividad del espíritu, considera que ofrece la posibilidad de afirmar las condiciones positivas del conocimiento salvaguardando los valores espirituales. (*Evolutionnisme del idées-forces*, 1889; *Psychologie des idées-forces*, 1893, etc.).

psiquismo siguiera, porque supone creer yo primero en mí como alma. Es preferible la palabra conciencia, por la cual me es posible saber de mí ser. El ser como lo que más fácilmente nos habla de la conciencia...

Las nuevas tendencias son idealistas y atienden lo primero a la conciencia antes de toda relación con el mundo exterior, el cual sólo existe por su representación. Decía Renan: «el que menos cree en Ti, Señor, desea catorce veces al día que existas...».

Existe algo superior a este mundo, un mundo ideal, digan lo que quieran los escépticos, quienes no pueden decir nada, porque, según frase feliz de un pensador, los escépticos absolutos no pueden hacer otra cosa que callar. La humanidad vive y cree con un sentido idealista. Nada tiene de particular que de época en época haya renacimiento de estas tendencias. Ha renacido con frecuencia en la Literatura, que es cosa plástica, pero no es cuestión de razón impersonal, es cuestión en el fondo empírica, y cuanto más poeta el que la suscita, más personal. En la Literatura fácilmente degenera en amaneramiento, en decadencia...

Aquí vamos a hablar de Filosofía de la Religión, atentos a lo que en términos místicos se puede llamar la *salvación*, interés extra-estético, para el que no basta el esteticismo. Es necesario buscar base más sólida. En la Filosofía modernísima existe como tendencia general y en algunos concreta, en unos, para llegar a la afirmación religiosa; en otros, llegando desde luego no en una Iglesia que defienda los dogmas en puro interés de la Institución, no en la Política, no en la Literatura...

Uno de los filósofos actuales, ruso de nacimiento pero que explica en Alemania y escribe en alemán y en francés, Spir⁶, presenta una solución última que a mí me espanta: Que Dios sea ante todo, aunque todo lo demás claudique. Siguiendo a los filósofos de la contingencia con Renouvier⁷, dejando lo absoluto tenemos a Dios. El Camino que sigue Spir es el de la clásica negación puramente intelectual, kantiana. No solamente niega el mundo, sino que se niega a sí mismo y niega el bien y la verdad, las dos cosas que nos juntan a Dios. Renan, en un párrafo de tristeza descreída, dice: «Hay dos cosas que de repente nos abren lo absoluto: el amor y la verdad». La Filosofía de Spir es incompleta. Determinado todo de una manera inconclusa, Spir emplea la frase: «Esto es como si fuera tal». Es una creencia abstracta en Dios la que niega lo demás. La nuestra es una creencia real, racional.

⁶ Sobre Africano Spir, vid. *Clarín político II*, nota 4, p. 223.

⁷ Carles Renouvier (1815-1903) es el filósofo francés con el que Clarín parece estar, por aquel entonces, más «en simpatía», sin duda porque su relativismo idealista hace de la libertad el fundamento de la vida intelectual y moral.

El fin que me propongo es referirme en estas lecciones a la juventud literaria, que menos en España, y más entre los hispano-americanos, sigue con anhelo el movimiento literario francés, cosmopolita...

En España, donde comienza esto a asomar, conviene, lo mismo que en todas partes, para evitar decadentismos y extravagancias, que esa juventud vaya a la Filosofía, que por moda era despreciada hace veinte años, siguiendo a Alemania, donde se concedía atención preferente a las cuestiones científicas de erudición histórica. Hoy, la más escogida juventud francesa va prefiriendo los estudios filosóficos, no sin erudición...

Yo quisiera que la juventud española trabajase también en este sentido.

Hay renacimiento idealista en la Literatura y, en otros órdenes; pero sólo hay razones para él en la Filosofía.

Ahora ocurre pensar: ¿Cabe hablar de una nueva tendencia religiosa en España, en un país esencialmente religioso? Indudablemente hay algo de exterior, de social, de relación con el mundo; pero, ¿no habrá algo más? Yo creo en el genio religioso de la raza española*.

Mínimo

* El Progreso del 10-XI-1897 dio cuenta brevemente de esta primera conferencia: «Clarín' en el Ateneo. Lo interesante de la materia que ha de tratar en la cátedra del Ateneo, y el justo renombre del conferenciante, llevaron ayer a aquel Centro numeroso y escogido público.

»El Sr. Alas (D. Leopoldo), con palabra fácil y elocuente, redujo su primera conferencia a la exposición clara y detallada del plan que se propone seguir y desarrollar en sucesivas lecciones, haciendo notar que sus trabajos, en parte, habrán de inspirarse en las tendencias filosóficas que representan estos dos nombres: Moreno Nieto y Giner de los Ríos.

»El ilustre conferenciante ajustó su palabra en términos precisos y concretos al asunto tratado en su discurso, mereciendo la aprobación del auditorio, que no regateó sus plácemes al orador cuando éste hubo acabado la conferencia.

»Profesores como Clarín hacen honor a la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo, y hasta, en lo que a la «enseñanza» se refiere, hácela también provechosa».

II*

ATENEO

Conferencia de D. Leopoldo Alas

[*El Globo*, 8031, 19-XI-1897.
Conferencia de 16-XI]

En la conferencia anterior indicábamos la necesidad de que se atiende con seria y firme atención a la vida religiosa para fundar sobre terreno sólido todo el edificio de la cultura, como dice un ilustre profesor de la Universidad de Jena.

Hízonos pensar esto en las circunstancias y condiciones de nuestro país para el movimiento espiritualista, y llegábamos a dudar si lo de hablar de la religiosidad en España no sería, como indica la frase proverbial, llevar hierro a Bilbao. ¿No es España la nación religiosa por excelencia? Al advertir la mala manera de entender el espíritu religioso en los distintos pueblos; distinguido el espíritu vulgar, la masa, del espíritu culto, los hombres escogidos, si en algún país la teoría de Carlyle tiene aplicación, es principalmente en España. En varias ocasiones, en nuestro curso, hemos de tener que hablar de lo que es religión; pero aquí se trata desde el punto de vista cómo entiende el vulgo en España la religiosidad.

Religión es palabra romana que no existe entre los hebreos, ni los griegos, ni los germanos, ni los celtas, ni los indios. *Relligio* es, desde luego, algo exterior; es cosa, desde luego, social, *instrumentum regni*. Pontífice, *pontifex*, el ingeniero, el que hacía los puentes sobre el Tíber, construcciones tan importantes en la lucha con los etruscos que admirablemente describe Momsem...

La religión servía a la Administración. Recuérdense la distinción entre el *fas* y el *jus*, y recuérdense la famosa división tripartita del Derecho romano: personas, cosas y acciones, falsamente atribuida a Gayo¹⁰.

Todo el derecho nuestro consiste en las cosas sagradas, en los sacerdotes, en... el hermoso organismo de la Religión cristiana, y principalmente católica. Hasta el siglo III de la Iglesia, no empieza a emplearse

⁹ Vid. la reseña de Martínez Ruiz de esta conferencia II, en este mismo *Apéndice*.

¹⁰ Gayo, célebre juriconsulto romano. Su obra principal, *las Instituciones*, no fue descubierta hasta 1816, en la Biblioteca de Verona.

la palabra Religión en otro sentido. «Vínculo que une al hombre con Dios», decía Lactancio. En los pueblos *latinos* encontramos este concepto, sobre todo, entre los grandes santos y los grandes hombres de otras esferas, de la política y de la literatura.

Sirvan de ejemplo dos nombres: Cervantes y Santa Teresa. Las sombras de la locura de Don Quijote están alumbradas por una llamarada celestial de noble esperanza. ¡Qué solo está D. Quijote! ¡Cómo falta allí el diálogo espiritual! De venta en venta o de castillo en castillo, de aventura en aventura, vive en constante sociedad, pero en perpetuo monólogo...

España, en algunos momentos de su historia, se levanta como por una revolución moral. La guerra de la Reconquista, la guerra de la Independencia, la revolución del 68^o. Hay en España virtudes hondas que pueden ser movidas por los grandes hombres... Así cabe con seguridad de una revolución espiritual predicar la buena nueva del movimiento religioso contemporáneo. En Italia, hay un gran renacimiento científico, pero todavía predomina allí la tendencia positivista. Entre los pueblos denominados *latinos* hay una excepción en esta tendencia a no admitir estas nuevas idealidades, nuevas o renovadas. Es Francia, que representa una novedad filosófica.

Francia, en efecto, no puede ser considerada hoy como frívola y superficial en Filosofía. No hay diferencia esencial entre el trabajo filosófico francés y el inglés, alemán o norteamericano. Como hemos de aplicar la materia de nuestro curso al fin del mismo, refiriéndonos a la juventud literaria española que sigue a la francesa, aunque hemos de hablar de filósofos alemanes, ingleses, norteamericanos, suizos y belgas, el núcleo de nombres y doctrinas ha de ser francés. Un ministro francés ha llamado a esta tendencia *el nuevo espíritu*. ¿Existe en realidad este nuevo espíritu? Yo creo que sí existe; pero no basta creerlo, es preciso, llegar a esta afirmación reflexivamente, por pasos contados.

Pero antes de proseguir debo determinar el segundo aspecto de la finalidad general de este curso. Este movimiento, que yo en mi patria quisiera que existiese y del cual no soy iniciador, sino adepto, no ha de ser exclusivamente, de la juventud.

Yo quisiera referirme a las clases desheredadas, a las clases obreras, aunque en rigor no sean desheredadas ni obreras; a los pobres, término más adecuado para su definición, del mismo modo que para mí

¹¹ Esta visión de la historia de España como una sucesión de periodos de grandeza y otros de abatimiento es la que desarrolla Unamuno en *En torno al casticismo*.

es preferible a la palabra socialista, la palabra ebionita¹². Hay que aceptar de la pobreza las muchas cosas que la pobreza tiene buenas.

Hay una manera de entender la cuestión social, que es la predominante, la del socialismo *marxiano*, estudiada hoy con acierto, aunque ya en decadencia, por los discípulos de Carlos Marx¹³.

Este socialismo es, como se ha dicho, un materialismo de la Historia. Para ellos hay en la historia una apariencia de necesidad, las necesidades de todos los órdenes que no son el económico.

Como sucede que la fauna y la flora están determinadas por la capa geológica anterior, así, dicen, todo en el orden está determinado por la vida económica.

Este materialismo reduce la cuestión social a la cuestión del pan. Primero es vivir que filosofar, se ha dicho; pero la vida no [es] exclusivamente económica. No ha de ser la Religión algo que venga a atraer a las masas, complaciendo alegremente sus instintos, sino diciendo siempre las tristes y austeras verdades que deba decir... La Religión no ha de hablar al pobre de panaceas económicas, sino de lo esencial de la vida; porque, según dice Brunetièrre: «¿Cómo queréis que le quitemos al que está llamado a morir el problema de la inmortalidad?».

A seguir la sociedad culta este movimiento espiritualista, el mismo movimiento social traerá soluciones económicas.

¿Es que para la eficacia de esta propaganda han de ser necesarias la instrucción y la vida holgada, que no tienen los pobres? No es cierto. San Pablo, autor de las sublimes cartas que hoy admira Renouvier, cosía tapices. San Francisco reprendía a un hermano de su Orden por su holganza.

¿Y quién se atrevería a negar grandeza espiritual a estos hombres?

¡Cuántos sofismos de la voluptuosidad vienen a impedir la Filosofía!

El hombre, antes que un animal, es un ser espiritual. Hemos de llegar a tratar la cuestión sociológica desde este punto de vista. ¿Existe el *nuevo espíritu*? Todas las religiones, con un criterio análogo al que crea el falso patriotismo, se creen el centro de una nueva vida, de una palingenesia. Lo que podemos llamar el nuevo espíritu, si en parte es nuevo, en parte es renovado.

Aunque ciertos filósofos modernos pretenden que todo es la relación de objeto a sujeto en el conocimiento, el conocer, como conocer

¹² Para el *ebionita*, herético de los primeros siglos de la era cristiana, Jesús era un hombre nacido naturalmente de José y María, y luego adoptado por Dios.

¹³ Sobre Clarín y el socialismo marxista, vid. *Clarín político I*, pp. 85-104.

puramente noológico¹⁴, según dice el autor de un artículo sobre «El espiritualismo y el sentido común», el fondo subsiste y persiste al cambiar los elementos transitorios.

Esto tiene el nombre cristiano que, en sentir de Taine, es la médula de la vida social. Si este nuevo espíritu es cosa grande y cosa seria, como lo fue el Renacimiento, puede afirmarse que el Renacimiento *acaba ahora*¹⁵.

La Revolución política, a pesar de lo que tuvo de contradictorio, fue un movimiento interior del Cristianismo, como lo será la revolución social. Entre los elementos del cristianismo, hay un carácter de exterioridad religiosa, que lo hace cosa oficial, cosa formal. Entre los espíritus opuestos a las nuevas tendencias, hay algunos profundos, no sólo por el pensamiento sino por la moralidad, que censuran en la futura religiosidad la obra muerta de la religiosidad exterior, la cual aún ha servido de mucho, representando mucho más de lo que parece.

Por el hábito de la forma espiritual quedan las formas estéticas y las de la religiosidad familiar, etc. ¿A quién no halaga sentir conformidad de conciencia racional con las creencias de la niñez, en lo posible? Cualquier orador podría hacer aquí períodos elocuentes con los tópicos oratorios de *El genio del Cristianismo*, de Chateaubriand...

El nuevo espíritu tiene los caracteres de una evolución, tomada esta palabra en su acepción más amplia, no restringida por el evolucionismo, con el cual no estoy enteramente conforme, pues creo que a las Ciencias morales y políticas ha perjudicado...

Toda novedad absoluta en Religión es negación de la Religión. El *devenir* niega los elementos capitales.

Et nunc et semper canta nuestra Iglesia con la mayor profundidad filosófica en tan poéticas voces...

¿Qué cosa más grande, después de haber destruido el concepto de ser la tierra el centro del Universo, que admitiendo los grandes centros planetarios, según Humboldt¹⁶, convenir con un astrónomo francés en la infinidad del mundo, en el concepto de no sabida finitud?

¡Quién sabe si así lo telescópico no se convertirá en microscópico!

¹⁴ La noología es, en cierto modo, la ciencia del espíritu. Para los krausistas, la palabra *noología* designaba la parte de la psicología analítica relativa al conocimiento.

¹⁵ La idea está ciertamente mal expresada aquí. Aparece con más claridad en la Conferencia III, donde es atribuida a Renouvier: el movimiento surgido con la Reforma y el Renacimiento encuentra su conclusión (o fin) en el *espíritu nuevo*. Vid. Conferencia III.

¹⁶ Leopoldo Alas hace aquí alusión al célebre *Kosmos* (o *Descripción fisiológica del mundo*), del naturalista y viajero alemán Alexandre Humboldt (1769-1895).

Fuera de ese concepto científico quedan muchas cosas, como fuera de todos los conceptos científicos según ha observado Tarde respecto al Derecho...

Yo quisiera que aquéllos de vosotros que por motivos dignos miren con repugnancia las nuevas tendencias, se convenciesen de la necesidad de la vida espiritual, imponiéndoselos, ante todo, la hermosura y la bondad de la intención, para llegar más tarde a cerciorarse de su verdad, por esfuerzo de la razón...

Esto expresa Guyau al decir en hermosos versos que lo consciente es respecto de lo inconsciente como la espuma de la orilla de la playa con relación a todo el resto del Océano.

*Nos sciences, croyant la Nature soumise,
Lorsqu'en nos doigts demeure un peu d'écume prise
A l'abîme éternel qui gronde dans la nuit!*

(Vers d'un philosophe¹⁷-La pensée et la Nature.)

Releyendo yo hace poco tiempo la *Historia de la Revolución francesa*, al ver el culto a la diosa Razón sustituido por el culto al Ser Supremo, pensaba que Robespierre, el tirano, no era falso con sus teologías inventadas... No era un hombre moral, era un hombre religioso.

Como éste podíamos aducir muchos ejemplos.

Condenamos las luchas religiosas por su elemento pernicioso; pero hay cierta superioridad, en cierto sentido, en los pueblos y estados que defienden su religión.

Para un ser como el hombre que ha de morir, la cuestión de la eternidad es la cuestión capital.

Del nuevo espíritu, que como hemos visto es renovación, hemos de tomar aquello que no es contradictorio. De ahí la necesidad de atender a esos elementos vencidos por el espíritu nuevo para saber lo que es y lo que no es asimilable.

Mínimo

¹⁷ El filósofo Jean-Marie Guyau publicó en 1881 un libro de poesía titulado *Vers d'un philosophe*. Bastante próximo a Bergson, buscó en la espontaneidad vital las raíces y los principios de la moral, la estética y el sentimiento religioso. Sus obras más conocidas son: *Esquisses d'une morale sans obligation ni sanction* (1884) y *L'Irreligion de l'avenir* (1887)...

III

ATENEO

Conferencia de D. Leopoldo Alas

[El Globo, 8043, 1-XII-1897;
Conferencia del 23-XI]

Aunque mi afán es llegar cuanto antes pueda a tratar particularmente de algunas de *las teorías religiosas en la filosofía novísima*, según reza el enunciado de este curso, aún he de detenerme algún tiempo en una cuestión de método, muy importante, capital.

En el modo vulgar de pensar, precientífico, lo primero que se ve por la necesidad práctica, es lo particular determinado en el último límite. Pero esto no es lo que nos hace penetrar más en las cosas, lo que nos hace conocer el ser, sin llegar, como Hegel, a identificarlo con la idea.

Si tratáramos aquí de las teorías religiosas, empíricamente, lo que tiene de común la Filosofía novísima religiosa con el general movimiento, aunque fuera como hablar del género con respecto a la especie, y refiriéndose tan sólo al *espíritu nuevo*, aun en estas generalidades estamos en el fondo de la cuestión. Pero hay más. Por una coincidencia extraña yo vengo a verme complacido en mi deseo de expresar algo particular con respecto a un trabajo que últimamente he leído, trabajo de un filósofo ilustre de la Francia contemporánea, sabio y filósofo, pensador y artista, Renouvier, que en un artículo titulado «Duda y creencia», comienza diciendo que en Europa, en tiempo actual, estamos asistiendo a la conclusión de algo que comenzó con la Reforma y el Renacimiento¹⁸.

Esta idea me sirve para atar el discurso de hoy con el del último día, en que trataba de explicar la afición empírica a la sensualidad, a la vida por los sentidos y para los sentidos.

Taine nos describe admirablemente en su *Historia de la Literatura inglesa* el entusiasmo de los hombres del Renacimiento por las fuerzas naturales. Este sentido, lejos de ir disminuyendo, ha ido aumentando, y aún subsiste con dejos de decadencia en la masa, y aun en la elite, la cual, para ser verdadera aristocracia, ha de comenzar por lo moral.

¹⁸ El artículo de Renouvier «Doute et croyance» fue publicado en 1895.

Favorece mucho ese sentido el adelanto industrial; y lo favorecen también los adelantos industriales. Y esas nuevas sensaciones se presentaban de una manera desordenada, como si rigiese el mundo un verdadero empirismo. Así en esta vida de sensualidad no había otro vínculo que el del egoísmo, que en la clase baja adopta las formas de una confianza brusca, y en la alta sociedad se disimula con las frías fórmulas de cortesía, las cuales ocultan suspicacias, envidias, rencores, tantas cosas tristes... Vamos viendo ya en ciertos elementos qué es lo que tendrá que combatir ese espíritu nuevo, por lo que se refiere a costumbres ordinarias, de gentes en quienes se halla casi extinguida la idealidad religiosa.

Haciendo justicia a lo que alguna vez combatí, arrastrado por el *psitacismo* de mis amigos, confieso paladinamente que existen grandezas espirituales, superiores a todo lo que podamos inventar nosotros, porque la parte humana de la religión, como quiera que vive en un ambiente de corrupción no ha podido substraherse a tan perniciosa influencia, y bien lo demuestran los excesos del fanatismo. De ahí que muchos se crean irreligiosos sin serlo positivamente. La ciencia ha contradicho las afirmaciones rotundas de los dogmatismos religiosos, declarándose con ellos incompatible, y como esta lucha al fin y al cabo es de relativismos, de empirismos, en la lucha de la religión *relativa* con la ciencia *relativa*, necesariamente tiene que vencer la ciencia. Ese es el estado de espíritu actual.

Ha habido dos preocupaciones contra la ciencia: la preocupación geocéntrica y la antropocéntrica; la primera ha influido no tan sólo en la esfera precientífica, sino en los dogmas y en las mismas disquisiciones filosóficas, por lo cual es más difícil de combatir que la segunda, considerado ya el hombre nada más que como un elemento en el espacio, como un concepto en el tiempo; pero hay lo que pudiera llamarse centralismo ideal de conciencia.

Para mí ése es el único camino. Se parte del yo, de la introspección que quisieron desacreditar en vano Kant y Comte...

Pero se trata de la influencia científica en la vida ordinaria, y de la preocupación radical que impide los caritativos esfuerzos de cierta parte de la iglesia militante, para conciliar la ciencia y la religión. Pero todo esto es inútil, todo esto es obra muerta.

Algunos que muestran cierta enemiga contra estas ideas que desde esta cátedra estoy exponiendo, combaten esto como extravío de mi pobre inteligencia, acaso de mis nervios...

¿Y la Filosofía? ¿Qué carácter toma? ¿Cuál fue la Filosofía que debía brotar de todo esto? La llamada *grosso modo*, Filosofía positivista, menos negativa que el materialismo, pero que separa de la investiga-

ción propiamente filosófica los asuntos que pertenecen a lo fundamental, a lo absoluto, dejando aparte lo indiscernible, lo incognoscible.

Algunos, como Comte, sin perjuicio de negar todo fundamento a la vida religiosa, fundan religiones nuevas¹⁹ que todavía cuentan, como la de Comte, algunos adeptos en la América del Sur.

Otros hay cuyas doctrinas van adquiriendo tinte espiritualista, como un ilustre filósofo francés que actualmente está experimentando un gran cambio en sus creencias; me refiero a Th. Ribot²⁰, el profesor que sustituyó a Franck²¹ en el Colegio de Francia cuando se sustituyó la cátedra de Derecho natural por la de Psicología fisiológica comparada. El ilustre Ribot decía que todo eso del mundo metafísico es para el buen sentido religioso de los que lo necesitan y para la poesía.

Esta preocupación constante existe lo mismo en la vida moral que en la pura teórica de los problemas relativos.

El hombre no puede prescindir de sus destinos futuros, no puede despreocuparse del problema de la justicia.

El engaño consiste en privar de importancia a aquello que se desconoce. Esa protesta es natural. En rigor, lo que hace el positivismo es lo que dicen que hace el avestruz ante el peligro, esconder la cabeza...

Spencer, en el cuarto tomo de su *Sociología*, después de hablar de las Instituciones eclesiásticas, no siempre con justicia, viene a reconocer la necesidad de lo indiscernible, que viene a ser Dios.

Urbano González Serrano, discutiendo en el viejo Ateneo, decía: «Si esto es indiscernible, de ello nada podemos decir, ni que podemos conocerlo, ni que no podemos conocerlo.»

¹⁹ Comte expone su concepción religiosa en el *Catéchisme positiviste* (1852) y, sobre todo, en el *Traité de sociologie instituant de religion de l'humanité* (1854). La religión positiva reemplaza al Dios de las religiones reveladas por la propia Humanidad, considerada como *Gran Ser*. Este Ser del cual formamos parte, sin embargo nos sobrepasa (por el talento de sus prohombres, de sus sabios, a los cuales debemos rendir culto tras su fallecimiento). La tierra y el aire mismos (medio donde vive la humanidad) pueden ser objeto de culto...

El catecismo positivista fue publicado en su versión castellana en 1887. (*Catecismo positivista o sumaria exposición de la religión universal en trece diálogos sistemáticos entre una mujer y un sacerdote de la Humanidad, por Augusto Comte*. Traducción de Antonio Zozaya, Madrid, Dirección y Administración, Plaza del Progreso, 1887).

²⁰ Para Théodule Ribot (1839-1916), la psicología es una ciencia experimental, objetiva, independiente de la metafísica. Según Clarín, su célebre *Revue Philosophique*, de orientación claramente positivista en sus inicios, evidencia cierta evolución hacia la metafísica, en torno a los años 90. En 1894, Clarín hace notar que «si antes tenía esa publicación (la *Revue Philosophique*) un carácter de exclusivismo escolástico (positivista), hoy está abierta a las nuevas tendencias idealistas y espiritualistas, y allí colaboran hasta filósofos que son moralistas católicos» (*Los Lunes de El Imparcial*, 5-XII-1898).

²¹ Adopte Franck (1809-1893), filósofo francés conocido fundamentalmente por su *Dictionnaire des sciences philosophiques* (1875).

Tal positivismo es fácil de entender porque prescinde de todos los problemas filosóficos, y así se conducen los científicos que se ponen a filosofar, como Letourneau y el mismo Spencer.

Esto halaga el sentido vulgar (no el sentido común, que es otro), y añadidos a esto los motivos de sensualidad y pasión, veréis que es echar yesca al fuego...

Empiezan por un *psitacismo* que hace reír, repitiendo palabras que no tienen sentido para ellos porque no se han penetrado de lo que significan...

Las antiguas ciencias morales y políticas están influidas por ese positivismo, a partir de una afirmación categórica. Tal sucede con el Derecho, ciencia bien desgraciada en nuestro tiempo, porque los juriconsultos no saben Filosofía y los filósofos no saben Derecho. Así, a reserva de explotar el Derecho romano, se verifica la intrusión de los fisiólogos que como peritos únicamente son atendibles. En Italia, la escuela antropológica, cuya tendencia positiva influyó en el nuevo Derecho penal, anda ya de capa caída. Y por un mero *psitacismo* incurre en una verdadera petición de principio. Falta el elemento espiritual, que no puede fundarse en mera relación exterior. Llegóse a negar la caridad, sacrificando a los débiles, y llega a admitirse algo así como una previa censura aplicada a los criminales natos.

En la Economía, en esta Economía que ha nacido, por una parte, al amparo de intereses políticos determinados y al amparo de particulares doctrinas, llega a afirmarse la Economía nacional, el proteccionismo...

No se puede recurrir al fondo humano; todo es determinismo, todo va a dar en movimiento, todo es que, según Spir, unos átomos estén a la derecha o a la izquierda, cuestión de colocación. Es mecánico todo. Se atiende a las recetas, a los resortes.

Lo que como *boutade* dijo Renan que dentro de cinco mil años se habrán inventado dos cosas para sustituir a la virtud y al carbón de piedra, se ha afirmado por otros como verdad inconclusa.

Así, Roberty²², por quien tan influido se muestra el tratadista español D. Francisco Silvela, viene a decir que la virtud no es más que un antecedente interino del organismo social, y cuando la Sociología sea lo que ha de ser podrá prescindirse, por innecesaria, de la virtud.

Mínimo

²² Eugène Roberty de la Cerda (1843-1915), sociólogo y filósofo ruso, descendiente de españoles. Reside varios años en París, donde colabora en la *Revue Philosophique* de Ribot. También evoluciona del positivismo al idealismo: *Pourquoi je ne suis pas positiviste* (París, 1900).

IV

ATENEO

Conferencia de D. Leopoldo Alas

[*El Globo*, 8050, 8-XII-1897
Conferencia del 30-XI]

Concluía la lección anterior hablando de una preocupación general a toda clase de pensadores, desde los católicos de la extrema derecha hasta los materialistas de la extrema izquierda. Al terminar el Renacimiento, por inadecuado al nuevo espíritu, nos encontramos sólo con lo perenne...

Según dice Roberty, lo abstracto como lo concreto.

Manera como empieza esto a manifestarse: por las famosas bancarrotas de la revolución y de la ciencia...

La bancarrota de la ciencia no existe. La ciencia tiene sus mártires, verdaderas legiones de trabajadores anónimos, de cuya existencia laboriosa y oscura sólo nos enteramos por las necrologías...

Lo de la bancarrota de la ciencia es una vulgaridad. Hay el desengaño de los que han ido a buscar allí lo que allí no podían encontrar.

Berthelot ha dicho que ya no hay misterios. Efectos variables pueden bastar al resultado de ciencias que son empíricas.

Históricamente se encuentra la doctrina de una religión positiva, el Budismo, que es la religión más positiva en el mundo. ¿Qué es lo que dice el budismo? La no vida del ser individual. Tiende a matar la vida individual, a quedarse con lo permanente.

Spir mismo está algo tocado de esto. El mundo, como apariencia, es un dolor, es un mal. Spir dice que no hemos de ir por esto al ascetismo, a matar la vida material, que es necesaria.

En esto, dice, se equivocan los dos grandes hombres que yo tanto admiro. Buda y Jesús; se han equivocado en las consecuencias que sacan de esta idealidad religiosa.

H. Oldenberg²³, en un libro reciente, *Le Boudha, sa vie, sa doctrine, sa communauté*, afirma que no es el consuelo del budismo lo que el

²³ Herman Oldenberg, orientalista alemán, autor de importantes obras acerca del budismo en la India. *Le Boudha, sa vie, sa doctrine, sa communauté*, fue publicado en Berlín, en 1881.

consuelo cristiano. Falta la verdadera caridad individual sin la negación ni el desprecio de la vida temporal.

¡Cuán noble y constante preocupación se advierte en Jesús aun por las cosas que le son más extrañas, como el matrimonio, por ejemplo!

En Jesús, según dice Oldenberg, hay esa pena por el dolor universal; la caridad, el amor que busca Spir, quien es injusto al hacer aquel cargo al Cristianismo.

No se puede vivir lo abstracto en especie de lo concreto, y hay que buscar un concreto correspondiente...

Aquella tendencia vaga, indecisa, en todos los órdenes a ir buscando algo temporal, algo concreto, interés para toda la vida, en San Francisco...

El espíritu nuevo va buscando diferentes tendencias de una manera vaga. Acaso yo exagero en mis tendencias optimistas. Podemos verlo, por ejemplo, en las relaciones entre la Iglesia y el Estado, el Papado y el Poder público. La gran política de León XIII. En Francia, el espíritu laicista de Gambetta se ha modificado mucho. No se diga nada de Alemania. Indudablemente existe cierta tendencia a la atenuación, en las intransigencias de una y otra parte. También puede decirse que existe menos nacionalismo, sobre todo en la extinción de las tendencias de patriotería.

No cabe duda de que hay cierta tendencia a quitar al nacionalismo su carácter de última forma en el organismo social. De la lucha entre Francia y Alemania queda menos *chauvinisme*... En este respecto es muy significativo el recuerdo de la entrevista de Castelar con Vacherot en 1881²⁴.

La enemiga de los franceses a traducir libros alemanes ya no existe. Hay colaboración intelectual producida por un hondo movimiento de simpatía. Además, se van haciendo las guerras más difíciles, y existe una especie de sociologismo instintivo que, aunque con algo de *servum pecus*, implica la tendencia a la universalización.

En este sentido hablan hechos como el de la propuesta a León XIII de que tomase la iniciativa para crear en Europa una especie de anfictionado²⁵; la entrevista de los soberanos; los viajes de colectividades,

²⁴ Etienne Vacherot (1809-1897). Filósofo francés, profesor en La Soborna, publicó de 1846 a 1851 una *Histoire critique de l'école d'Alexandrie*, cuyas ideas panteístas fueron duramente denunciadas por los católicos. En 1852, habiendo rehusado prestar juramento, fue destituido. Autor de *La Démocratie* (1859) y del *Nouveau Spiritualisme* (1884).

²⁵ La anfictionía era un conjunto de ciudades griegas, con carácter religioso, amparado por la protección de un dios.

de masas de estudiantes, de periodistas que van de una parte a otra y, sobre todo, como hecho que no dejaremos de citar, porque viene como anillo al dedo, el famoso Congreso de las religiones de Chicago (que merecerá ser referido con amplificadora y solemne elocuencia), del cual fue nombrado presidente un ilustre prelado católico, Ireland²⁶, arzobispo de San Pablo; congreso que, buscando una oración que no fuese contradictoria, que pudiese juntar todos los corazones sin exclusivismos sectarios, escogió la oración dominical, el Padre nuestro...

Otra cosa que también coadyuva a esto es el cosmopolitismo, en sus aspectos económico y político: el anarquismo y el socialismo, sobre todo en la vida literaria, como es de pura imaginación, de pura idea. La tendencia cosmopolita en la vida humana ha tomado por vehículo el francés.

El espíritu nuevo donde todavía lucha con un enemigo es en la esteva práctica. Este espíritu se manifiesta con más fuerza en la vida literaria. La literatura es plástica, y así ha podido encarnar en ella el nuevo espíritu. Por eso existe este idealismo literario. Una rápida reseña lo podrá mostrar.

En Inglaterra, en Irlanda, conforme a la tradición, por la cual se la llamó, en los tiempos antiguos, la isla de los santos...

Byron representa la protesta contra el *cant*. Shelley en cierto concepto le es superior. Su religiosidad tiene una forma negativa. Estudiando bien el Cristo de que blasfema, se ve que es el mismo Júpiter, representando el poeta a Dios como Zeus. Pero en el fondo de la poesía se Shelley hay idealidad.

Dante Gabriel Rossetti lleva a Inglaterra el espíritu italiano, lleva el prerrafaelismo.

El grande, el noble Ruskin, a quien debieran estudiar mucho los pintores modernos que pintan la naturaleza triste, Ruskin, estudiado en Francia por Milsaud y Robert de la Sizeranne, es autor del *Ortus inclusus*, cartas que escribió desde el convento de Asís, junto a un pobre fraile franciscano, a quien consideraba como compañero suyo, desapasionado de todo sentimiento sectario...

Carlyle no ha influido fuera de Inglaterra hasta los próximos tiempos, y a mí me ha extrañado que su libro de *Los héroes* no se haya impuesto antes a todos...

Al leer un estudio de Goethe se piensa que en el decantado egoísmo del gran poeta de Weimar hay una religiosidad a su manera, una verdadera victoria sobre el espíritu de individualización, algo *impersonal*...

²⁶ Acerca de Ireland, vid. *Clarín político II*, nota 2, pp. 115-116.

Pues bien, este Carlyle de *Los héroes*, ve que la creación no está atada con lazos de pura lógica.

Carlyle basta y sobra para que el pueblo, al que pertenece, pueda llamarse idealista, y ya lo conocía Grant Allen cuando maldijo de la influencia de Carlyle.

Respecto de Rusia, baste citar los nombres de Gogol, de Dostoyewski y de Tolstoï. Con eso está dicho todo.

No es que yo crea, como dice M. de Vogüe, que al leerlos se conoce lo esencial de la literatura rusa, pero representan ese gran trascendentalismo cristiano. *Las almas muertas*, de Gogol, obra en la que se encuentra cierta semejanza con el Quijote, es aparentemente una sátira y en el fondo un libro idealista.

Dostoyewski también lo es en *Crimen y castigo*, y principalmente en lo que escribió de las prisiones de Siberia...

Del evangelismo de Tolstoï es innecesario hablar...²⁷

En el Norte, Ibsen, admirable como artista, pero cuya tendencia es la de un idealismo al revés, porque en los pueblos septentrionales necesita presentarse el nuevo espíritu como espíritu de protesta, lo cual hace difícilísimo estudiar en Ibsen ese espíritu nuevo, en algunos aspectos (*sic*) [aspectos] particulares como al demandar un elemento de libertad para la mujer...

En general, también puede decirse que en el Norte se sigue esa tendencia.

De Alemania conviene recordar lo que dice el padre Didon en un famoso libro: que hay dos Alemanias.

Ya decía Heine en su *Reisbilder*: no os figuréis a los alemanes constantemente unidos en la metafísica...

La música es una especie de metafísica artística...

Italia, el país de las antigüedades artísticas da pena ver que en esto va a la zaga, de lo cual se lamentaba D'Annunzio recientemente...

En cierto personaje de la novela de Zola, *Roma*, y el hijo de un gran amigo de Garibaldi, luchador por la unidad italiana, se dedica al agiotaje. Hay además en Italia mucho de imitación alemana, como el militarismo...

Pero la tendencia indicada existe entre los mismos literatos. Carducci (autor de *La chiesa nuova*), Fogazzan, que se ha declarado sinceramente católico, Matilde Serao, en ciertos aspectos semejantes a la ilustre escritora doña Emilia Pardo Bazán.

²⁷ Vid. *Clarín político II*, pp. 184-185 y 214-223.

En Portugal, Antero de Quental, Guerra Junqueiro Eça de Queiroz, aun en obras contrarias al nuevo espíritu, aparecen influidos por él...

De Quental hay un hermoso soneto expresando el deseo de creer en la Virgen María...²⁸

Son estos espíritus como las cigüeñas de las que hablaba de Vogüe que no entran en el templo, pero hacen su nido en la torre...

Mínimo

²⁸ Vid. en el capítulo IV de la presente obra el apartado «Negación del espíritu de sistema y duda dogmática».

V

ATENEO

Conferencia de D. Leopoldo Alas

[*El Globo*, 8055, 13-XII-1897
Conferencia del 4-XII]

Después de señalar la tendencia del espíritu nuevo en los escritores españoles, particularmente en Galdós y en Balart, más sostenida en éste que en aquél, indicó como característica manifestación de esta tendencia, una falta de lógica constante, un no saber a qué atenerse²⁹.

En esta reseña general de tendencias literarias hay que citar lo más conocido. Algo procede del afán de novedad; en parte influye la amenaza de *crack* de la librería; algo de cansancio del materialismo de los segundones...

A este respecto, puede referirse lo que llama Tarde³⁰ la idea de oposición. Se cree generalmente que la idea de oposición lleva como elementos nuevos, y no es lo opuesto lo que menos habla de lo corriente. El polo Sur es opuesto al polo Norte; pero ambos son polos de la tierra.

Así se ha llegado a encontrar elementos de romanticismo en el naturalismo exagerado. Así, en algunas obras de los que, como Huysmans, representaban la nueva tendencia, hay dejos de sensualismo poco religioso, también influye el exotismo e influyen también aquellas otras causas que pueden llamarse generales. La misma relación del fondo a la forma, visible en la lírica parnasiana, por la sugestión del verso y de la rima, en lo opuesto, llegando a negar que el poeta deba hacerse entender del vulgo, como Góngora. Algunas veces no se les entiende, no por culpa del autor, sino del lector.

Los poetas, que antes han sido *normaliens* por su cultura clásica, producen tanta poesía escultórica, tanto mármol de Paros... Recuérdese el famoso Moréas...

²⁹ En este primer párrafo, *Mínimo* resume en lugar de intentar reproducir las palabras de L. Alas, tal y como siempre hace.

³⁰ Gabriel Tarde (1843-1904). Sociólogo, autor de trabajos de criminología. Fue, en Francia, el principal representante de la sociología con inclinaciones psicológicas. Vio, efectivamente, en la repetición de las tendencias psíquicas individuales (invención, creación por un lado, iniciación y tradición, por otra) la base de los fenómenos sociales. (*Criminalité comparée*, 1886; *Les lois de l'imitation*, 1890; *Etudes de psychologie sociale*, 1894, etc...)

Pero aunque prescindamos de los decadentistas, a Baudelaire no se le puede dejar fuera. Contra la opinión de Brunetière y de Valera, a Baudelaire, a pesar de no ser sincero, hay que admitirle entre los buenos poetas.

Esa tendencia trata de aunar los elementos de la vida religiosa claramente cristiana con el vago espiritualismo. Esto representan Ireland y Gibbons³¹, y los sacerdotes que se llaman católico-liberales. Lammenais y Lacordaire antes solían por sus ideas verse en un conflicto. Hoy se parecen más estas alma a aquellas cautas y caritativas almas de la Iglesia, almas de santos que no se hacían herejes, pero que se pusieron al frente de las Órdenes monásticas, *revolucionarias*... Como San Francisco.

Uno de estos sacerdote católicos³², en el prólogo de un conocido libro, dice que es preciso que nos preparemos a luchar, no como librepensadores, sino como pensadores libres, y la juventud que esto representa se halla dividida, según este escritor, en cuatro clases:

Los refractarios del libre pensamiento.

Los librepensadores, que no creyendo llegada la edad de la razón, creen que en los tiempos actuales hay que tratar con vaguedad ciertas cosas, dejando mucho a la intuición y adivinación, y acaso a la gracia...

Los que no creen posible convencerse de nada.

Los que en el catolicismo son intransigentes.

³¹ Jacques Gibbons (1834-1921), joven sacerdote, se distinguía por sus posturas antiesclavistas. Cardenal de Baltimore, en 1886. Célebre por su espíritu tolerante: a sus funerales asistieron pastores y rabinos. En 1911, Roosevelt le rindió tributo diciendo de él «que había consagrado su vida al servicio de la nación americana y trabajado con todas sus fuerzas para ayudar a los menos favorecidos».

³² Se trata del abad Joiniot, vicario general de Meaux, quien escribió el prólogo de la obra *Nouvelles tendances en religion et en littérature*, del abad Félix Klein, maestro de conferencias en el Instituto Católico de París.

Clarín ya había manifestado en un artículo de *La Publicidad* (5.782, 2-XII-1894), y con más claridad que en esta reseña, que compartía con entusiasmo las ideas desarrolladas por el abad Joiniot.

«¡Ah!, sí, fuera de España ¡hay tanta electricidad amorosa, preparada para unir las almas que se deben entender, que se deben enlazar! Bien dice el abate Joiniot, el vicario general de Meaux, en el prólogo a la citada obra de Klein: En nuestro mundo de hoy existen dos campos, los *creyentes* (!) y los no creyentes; en cada campo la misma fe o la misma ausencia de fe se manifiesta con dos tendencias bien opuestas formando como dos legiones distintas. Entre los creyentes hay los que se encierran en el pasado y no conciben la Iglesia sino en la forma antigua,... entre los no creyentes hay los irreductibles... pero hay otros que anhelan creer, que reconocen la necesidad de una fe, de una religión... La alianza se hará entre los que mantienen la fe antigua, pero con los brazos abiertos a la vida moderna, y los que, aun sin fe positiva, la buscan, la desean. Los *creyentes que no quieren olvidar nada y los descreídos que nada quieren aprender, pasarán... El porvenir se hará sin ellos.*

»¡Qué hermosa alianza ésta de que nos habla Joiniot!».

Con diverso sentido se están produciendo libros en una y otra parte. Por ejemplo, entre el latitudinarismo pasional de los modernos espiritualistas y el consejo de San Vicente de bajar los ojos cuando una mujer pase al lado nuestro, esto es más práctico.

Acaso no queremos restaurar la religión natural, sino la vida sustantivamente religiosa.

A lo que en el *Camino de perfección* y *Las Moradas* de Santa Teresa se llegará, no alcanza ningún laboratorio de psicología fisiológica.

Bourget, singularmente en *El discípulo*; Rod³³, Desjardins³⁴, en *El deber presente*; Paul Margueritte, Rosny, son más o menos idealistas.

Sobre la influencia de los maestros, recuérdese a Renan, de cuyas obras se ha dicho que son una catedral vacía.

La tendencia volteriana, reforzada luego por Berthelot, aparece en *El porvenir de la ciencia*³⁵.

Yo no creo en el diletantismo de Renan, sino según la letra.

En Amiel, de quien dijo un escritor francés que se pasó la vida contemplándose el ombligo; en Amiel, bien leído, se advierte una riqueza de observación psicológica verdaderamente admirable. Y en la última parte de su libro, cuando se muere él, también aparece el nuevo espíritu.

Brunetière, con poca importancia filosófica, que habló de una como guerra de sucesión a Zola, creía que los representantes de la nueva tendencia se iban a tragar a Zola como novelista, y a Zola como novelista no se lo traga nadie. Otros críticos indecisos, como Lemaître, tocados de diletantismo, también están influidos por el nuevo espíritu.

A él conduce el acutismo (sic) moderno de Faguet y France. France, aunque parece sensualista... Marcel Prévost, sobre todo literato, en lo de la novela interesante...

Charles Maurice³⁶, en *La littérature tout à l'heure*, tiene el defecto, el vicio óptico de ver las cosas con una perspectiva puramente subjetiva.

Charles Maurice tiene una idea recordable. «Hoy anda más la religión por las calles que por los templos.» Esta frase se opone a lo de tejas arriba. Todo es teológico contra la opinión de Cervantes, que vituperaba la confusión de lo humano con lo divino.

³³ El escritor suizo de lengua francesa Edouard Rod (1857-1910), evolucionó de la novela naturalista a la psicológica, y más adelante a la novela de tesis social.

³⁴ La obra del periodista y filósofo francés Paul Desjardins (1859-1940), *Devoir au présent* causó gran impacto cuando se publicó en 1892.

³⁵ Ernest Renan, *El porvenir de la ciencia* (*Pensamientos de 1848*). Traducción española de Roberto Robert (hijo), Valencia, Sempere y Cia (s. a.), 244 p.

³⁶ Charles Maurice (?).

Polan (Paulhan) en la psicología moral estudiando los caracteres; Leroy Beaulieu, Coppée, en algunas de sus obras, en particular el *Pater*, Delpit y otros muchos.

La historia también tiene aspecto de un gran amor al movimiento cristiano.

La vida de San Ignacio y sus *Reglas*. El Catedrático Gebhardt³⁷, sabio y poeta, ha pintado como una cosa maravillosa la obra de los místicos italianos, como San Francisco y Jacopone de Todi, de quien el otro día hablaba en esta cátedra el ilustre profesor de Literatura italiana³⁸.

Resultado de la historia y aun de la novela histórica es la vindicación histórica de Gregorio VII, y la importancia de su obra, mala a la corta, buena a la larga.

Por el psicologismo que se desprende de muchos de estos libros ha podido variar el resultado de ciertos estudios, como el de los Santos Padres de la Iglesia, con un sentido de censura o hallando en su *casuismo* legítimo la seducción de quien nos hable de regiones del alma, inexploradas por los tratadistas de psicología y aun por los de psicología fisiológica.

Para llegar a tal fin deberá existir un análisis psicológico de laboratorio de observación constante. Bourget dice que en los S. S. P. P. ha encontrado la fuente de sus nuevas tendencias.

Otra de estas fuentes es el misterio, cuyo examen sirve de tesis a los nuevos doctores.

Uno de los libros que yo analizaría aquí si dispusiese de tiempo para ello sería el de Récéjac, *Del conocimiento místico*³⁹. Da tanto a lo determinado que no admite la predeterminación. Da un gran valor a lo histórico. Da un gran valor a lo contingente.

También concurren al mismo fin los historiadores de las religiones.

El cristianismo está dentro. Las vicisitudes históricas no tienen nada que ver con el cristianismo.

¿Qué significa después de todo eso de no querer cristalizar (*sic*) [¿cristianizar?] el pensamiento? Recuerda el caso del loco de Larra que andaba siempre con el paño al brazo esperando la última moda para hacerse un traje.

³⁷ El escritor y crítico francés Nicolas Emile Gebhart (1839-1908) era especialista en la Italia de la Edad Media y del Renacimiento. Entre sus obras, Clarín cita varias veces: *L'Italie mystique, histoire de la Renaissance religieuse du Moyen Age* (1890) y *Autour d'une tiare* (1894).

³⁸ Se trata de Manuel Muredo, que pronunció veintidós conferencias, del 20-X-1897 al 30-IV-1898, sobre: *Literatura clásica italiana (Estudio sobre Dante)*. Reseñas de las dos primeras en *El Globo* (8.010, 29-X y 8.011, 30-X).

³⁹ *Essai sur les fondements de la connaissance mystique*, París, 1896.

El *psitacismo* es la parálisis de la psicología. Es como la letra muerta de que habla el Evangelio.

Por la posibilidad del misterio, la realidad es algo no conocido.

No se pretende constituir sistema completo. El mundo ha vivido pocos años de vida sociológica.

Pero esta posición nueva no arranca del escepticismo, porque si según Protágoras, el hombre es la medida de todo, en el mero hecho de afirmar el escepticismo absoluto se niega el individuo a sí mismo. Con criterio histórico lo que se puede decir hasta ahora en posición científica es que yo no puedo decir si esto es o no es verdad.

Mínimo

VI

ATENEO

Conferencia de D. Leopoldo Alas

[*El Globo*, 8.057, 15-XII-1897; Conferencia del 7-XII]

... Más de la acción de la ciencia, de la cual hablaba en la conferencia anterior, queda la acción moral, la preocupación del bien moral. Pero todavía deficiente, porque todavía hay aquí un interés legítimo: la idea de utilidad.

Queda la vida del arte, con ciertos atisbos de verdad. Con cierta habilidad, que puede llamarse diabólica, se han inventado teorías, después de todo vulgares. Todas esas literaturas, escuelas, sanhedrines, comités, la escuela de no tener escuela es todo falso...

Puede seguir teniendo su valor sustantivo un Mallarmé, del cual, cuando a mi inteligencia son accesibles, veo cosas admirables.

Verlaine, aunque no sea tanto como se ha dicho, es un gran poeta. Pero, ¿es sincero Verlaine? Unos dicen que sí y otros que no. Por la mañana se ha dicho de él era místico y por la noche libertino. De todas suertes, fuese Verlaine lo que fuese, ese mismo afán de mezclar lo satánico con lo divino merece particular atención.

A Baudelaire hay que juzgarle desde su punto de vista estético. La falta de sinceridad (no insinceridad) es en los otros nota de pequeñez, de impotencia, en él no. El poeta, dice, es distinto del hombre; aquél puede ser sincero y éste no.

Las flores del mal serán siempre un libro más o menos nocivo, pero son un libro bello.

Con la prueba de que la Literatura como literatura no basta, ¿qué decir de aquellas *misas negras* y demás extravagancias sin originalidad?

Eso es tan inmoral como vulgar. Resulto algo injusto, algo esquivado (*sic*) en esto que digo; pero es por la manera como lo digo. Esto es lo que representa la Teosofía.

Hace falta como punto de apoyo algo más serio, algo de indisciplina, algo que no se deja llevar por la coordinación y la subordinación. Dios nos libre de una literatura uniforme.

En esta vida disciplinada se presentan dos elementos: un orden moral y una teoría de la realidad.

¿Existe hoy este espíritu nuevo con eficacia, al menos en el primer aspecto?

Acaso se puedan señalar algunos rasgos morales. La práctica es mucho más difícil que todo lo demás. El ser bueno cuesta más trabajo que el de inventar y el de descubrir.

La filosofía es disciplina por el pensamiento ya ordenado. Se empieza ya algo práctico. El nuevo espíritu de la filosofía, eso sí que existe, ya en cuestiones generales, ya en especiales cuestiones. Es materia en que ahondaremos más.

¿Debemos concretarnos nosotros al examen del movimiento filosófico en lo que respecta a la religión o al fundamento racional de la vida religiosa? Aquí hay dos cosas que parecen contradecirse y no se contradicen.

No intentaremos una demostración por $a+b$. Pero esto no quiere decir que no se vaya a acompañar esta tendencia religiosa de argumentación científica.

Otra cosa es que haya motivos para creer, antes de que la ciencia llegue a una concreta afirmación. La religión no es cosa científica, no se prueba en tal sentido. Pero si el probar la religión no es de ciencia, sí lo es el probar la legitimidad de la religión y cómo se ha de entender la religión.

Esto no se puede demostrar por razones técnicas, *frías...* Comenzar por postulados sólo le está permitido a la ciencia relativa. Hay que ir directamente a la necesidad de la cosa, proceder por negación. Si fuera necesario algo que excluye la religión, sería ésta imposible. Teorías que vengan a demostrar la necesidad de los términos de la religión, son esencialmente religiosas.

Si, por ejemplo, se niega la realidad del término Dios, la teoría que niega a Dios es incompatible con la religión. Teoría que niegue la realidad del alma, este otro elemento también.

Pero ésta, que es cuestión previa, tiene también otra cuestión previa de ella misma. ¿Qué es religión? Este problema lo estudiaremos al fin de este curso.

Importa la relación de los dos términos: el hombre y Dios. Ya sabéis que hay quien habla de la religión de los animales, del antropismo. Atribuyendo a la idea de género la idea de especie. Agregamos a la idea de espíritu la idea de especie que está en nosotros.

Pero hay aquí otra cosa. Hay que entender lo que es religión *objetiva* y *subjetiva* (entendidos estos términos al modo corriente).

Religión objetiva, aquélla en que se trata de la relación con un objeto como una realidad susceptible efectivamente de tener esta relación.

Y religión, en el sentido subjetivo, engaño que cabe en el sujeto de tomar como asunto de religión lo que en sí no lo es. Tenemos que reconocer que es un ser religioso...

Es una gran máxima de tolerancia de los creyentes para los no creyentes.

El que por la manera de hablar, por la forma de las cosas no parezca irreligioso, puede ser más religioso que nosotros.

Pero esta religión subjetiva, tan respetable para la salvación, no sirve al respecto de saber lo que sea la religión.

Si se me presenta a mí el famoso Haeckel con su famosa profesión de fe del monismo:

Dice que se nace tan religioso como cierto magnate de la corte de Prusia declaró recientemente que no se puede ser sino cristiano o ateo.

Haeckel, que, como sabio, merece entero crédito, como pensador presenta opiniones muy cuestionables.

Los átomos dice que tienen vida, y el éter, obrando sobre los átomos, produce la realidad. El éter viene a ser Dios.

Así, por conocimiento puramente empírico de los sentidos, y, según los conocidísimos argumentos que desde Berkeley son tan vulgares... es llamar Dios a lo que no es nada determinado.

No solamente es lo inexplicado, sino lo inexplicable.

Nos importa mucho insistir en las notas que nos aseguran aquellos elementos que son indispensables para fundar religión.

El determinismo es incompatible con la religión.

El determinismo, como fatalismo de la mitología, como todo lo necesitado, no puede ser fundamento de la religión.

No cabe religión con una concepción del mundo en que éste no sea un Cosmos.

Es incompatible con la teoría de la casualidad. Hay que ir a algo que desde luego suponga orden, una finalidad y una voluntad.

Las teorías filosóficas en nuestro sentir apoyan las modernas tendencias.

De ese defecto adolece la falsa pedagogía que tan malos resultados está dando en España, de comenzar por lo fácil para llegar a lo difícil. ¿Qué es lo fácil? He ahí el punto de partida de toda investigación experimental.

Nosotros debemos creer en lo interior, porque somos algo por experiencia empírica exterior, o podemos llegar a creer en lo exterior, a salir de una conciencia y no podemos salir de esa conciencia.

No vemos lo exterior en ello, sino que lo vemos como modificación de nosotros mismos ante todo.

Bergson, en su *Teoría de la percepción*, presenta la percepción como realidad exterior.

Donde yo lo veo todo es en mí solo, y lo que no cabe que yo niegue, es esto que yo soy, y todo lo demás exterior es lo que ha de demostrarse y ha de verse.

Con necesarias teorías que nos reconquisten para otro modo de ver las cosas. Algo más que fisiología y psicología física, que no pensar como piensan algunos enamorados del aspecto científico de exactitud aparente de esas demostraciones de laboratorio muchas veces ridículo...

Es querer ver las cosas por sus puros medios exteriores, cuando no conocemos lo que somos sino en la pura dependencia fisiológica. Para el resultado definitivo hace falta ciencia.

Dicen los mismos científicos que no tienen la verdad sino con relación a hipótesis.

Sus inducciones son pretendidas como tales y sólo valen cuando son deducciones, cuando dejan de ser inducciones para convertirse en deducciones.

Concepción general de ley, como algo que viene de fuera de la cosa. Relación de causa a efecto, como siendo el efecto separado de la causa.

Pero pensándolo, en la universalidad no hay tal distinción de la causa y el efecto. El efecto está en la causa.

Y la ley no está fuera de la cosa, sino en ella misma.

A este particular puede referirse lo que el otro día llamaba desde esta cátedra un profesor competentísimo la dificultad aplazada...

Si eso pasa con la Ley, ¿qué no pasará con esas leyes?

La ciencia es deducción de hipótesis. ¿Puede satisfacer esto?

Fe por fe, es preferible la fe religiosa.

Para referirme a lo puramente científico, lo encuentro en Bergson en esas teorías muy atrevidas, pero que desde el punto de vista científico valen mucho.

Eso está en la escuela de la contingencia, de la cual es representante Renouvier, ese Leonardo de Vinci moderno...

En otros, derivados de la misma tendencia, como Lachelier.

Otros, como Boutroux, que llevan la contingencia al terreno de las ciencias naturales por los modos diferentes de la vida.

El profesor Raugh⁴⁰ y otros muchos, como el mismo Rehmke⁴¹.

Mínimo

⁴⁰ Los trabajos del joven filósofo Frédéric Rau (1861-1909) eran muy justamente conocidos en 1897; su obra más importante, *L'Expérience morale*, se publicó en 1903.

⁴¹ Sobre Rehmke, vid. nota 3 del epígrafe del Apéndice titulado «Cartas de Leopoldo Alas a Segismundo Moret...».

RESEÑA DE EL PROGRESO

[18, 17-XI-1897; Conferencia II del 16-XI-1897]

Clarín en el Ateneo

Anoche, en el Ateneo, segunda conferencia de Clarín.

Público numeroso y selecto: González Serrano, D. José Gálvez, D. Julio Echegaray, Benavente, Rueda, Valle-Inclán, *Montemar...* Elemento manual: cero.

El Ateneo —que no conocía, ni ganas—, es un centro puramente burgués. Muchos *tubos* y ninguna blusa. Para asistir a los cursos se paga una peseta. Los establecimientos oficiales son más liberales: la asistencia a las clases es libre.

Desde luego, declaro que no voy a *hacer* crítica; ni se trata de eso, ni nos entenderíamos.

Leopoldo Alas, el espíritu de Leopoldo Alas, en el asunto es heterodoxo; yo soy ortodoxo. Él predica la caridad; yo, el derecho, de acuerdo con todos los Santos Padres. San Ambrosio, San Jerónimo, San Gregorio Nacianeno (y más cerca, Bossuet) lo han dicho en todos los tonos: *la tierra no es de nadie, es de todos*. Cuando damos al desgraciado con que se remedie —dice San Gregorio— *no le damos lo que es nuestro le damos lo que es suyo*. Ya ustedes lo recordarán, el otro día hacía aquí mismo estas citas y otras parecidas.

No puede haber, pues, según el verdadero espíritu cristiano, el primitivo, el auténtico; no puede haber, digo, caridad. Caridad supone concesión de algo que es de uno a otro; es decir, enajenación, donación que hacemos de una cosa que es nuestra. Ahora bien; si todo es de todos, como dicen los fundadores de la Iglesia; si todos los bienes de este mundo son comunes a sus moradores en derecho; ¿cómo predicar en buen cristianismo la caridad, un *sentimiento* que da por bueno y legítimo el régimen económico existente? ¿No es esto monstruoso? ¿No es anticristiano? ¿No es contrario al espíritu de aquel hombre sublime a quien Renan en su libro *Jesús*, no en la *Vida*, ha llamado *anarquista*?

Repito, pues, que no nos entenderíamos. *Clarín* es un espíritu moderno; su cristianismo es de ahora, no es el evangélico; yo estoy por las tradiciones primitivas de la Iglesia, por una renovación... de la raíz, no de las ramas.

Y principió el maestro juzgando la religiosidad de España. El nuestro es un país religioso, no cabe duda. (Y lo dice más que nada, hablo yo, la actual exaltación revolucionaria de algunas de nuestras regiones, misticismo novísimo con otra orientación, a *lo lejos, no arriba*). Pretender traer espiritualidad de otros países es como *llevar hierro a Bilbao*. Hay que distinguir, sin embargo, entre el espíritu vulgar y el culto. Si en algún país la teoría de Carlyle tiene perfecta aplicación es en España. Pero, ¿cómo entiende el vulgo la religiosidad? Por los más entiéndese en el sentido romano.

La palabra *religión* es exclusivamente romana; en ninguna parte se ha conocido, ningún pueblo la ha empleado. Ni griegos, ni celtas, ni fenicios la han usado. Los romanos entendían la religión como algo plástico, como algo *mundano*, como algo que era de la administración pública. La religión formaba parte del derecho. Y véase la institución del *pontificado*, de *pontífice*, funcionarios encargados de ciertas obras públicas; y véase también la cuestión de la división *tripartita*, atribuida falsamente a Gayo...

Todo el derecho nuestro se basa en el derecho de las cosas sagradas; es derecho heredado de los romanos. (Excepto, digo yo, la gran corriente *germánico... ordenamiento de Alcalá*, etc.). Hasta el siglo III no comienza a emplearse el término *religión* como algo del espíritu, como algo externo.

Nadie pondrá en duda nuestra gran religiosidad en tiempos antiguos y en la misma Edad Moderna; nuestros santos, muchos de nuestros hombres eminentes llegaron a la unión con Dios, a ese último coloquio del alma con su creador. Sirvan de ejemplo Cervantes y Santa Teresa. (Un aplauso, maestro; Santa Teresa es el carácter español más extraordinario, más esforzado, más sublime que conozco). En estos dos espíritus superiores está compendiada toda la idealidad de España en aquella época. El *Quijote*, en cuanto a lo espiritual, es un perpetuo monólogo.

Hay en nuestra patria momentos de gran lucidez y momentos de postración profunda. ¿Cuál no era nuestra postración al advenimiento de los Reyes Católicos? (Que no eran tan *católicos* como se dice; véase Coroleu). ¿Cuál no era nuestra postración al determinarse ese gran movimiento nacional que se llama guerra de la Independencia? ¿Cuál no era al producirse otro movimiento más cercano y no infecundo en grandes consecuencias? Y, sin embargo, tras de cada aletargamiento de éstos ha surgido, como se ve, potente y vigoroso, el espíritu nacional, el espíritu religioso de España.

Italia está a nuestro nivel. En filosofía, sin embargo, predomina el positivismo.

Si alguna nación hay que merezca una excepción es Francia; su filosofía no es frívola, no es superficial; preocúpase de las grandes cuestiones, y a ellas presta toda su atención. Francia en esto está a la altura de Inglaterra, de Alemania, de los Estados Unidos.

Se hablará, pues, de Francia con preferencia, puesto que con ella tenemos analogía de predisposiciones, y puesto que para nuestra juventud, y esto es lo que aquí nos interesa, le ha de ser más fácil su conocimiento y estudio.

¿Existe en realidad ese *nuevo espíritu* de que hablaba un ministro francés?

Y antes de pasar adelante, quiero manifestar otro de mis fines, el más importante quizá. No me voy a dirigir sólo a los jóvenes; quiero dirigirme principalmente a los pobres, a los desheredados, los que lo sean, a los obreros, que muchos de ellos no lo son... a los pobres, en fin, que es el término que mejor cuadra a mi idea. Porque yo, señores, no puedo llamarme socialista, no está en esa palabra todo lo que yo quiero. Preferiría la de *ebionista*.

Hay cierto modo de entender la cuestión social que me repugna, el *marxista*, hoy, afortunadamente, en decadencia. El socialismo marxista es, como se ha dicho, un materialismo de la historia. Para Marx hay en la historia una apariencia de necesidad; lo ve todo determinado por esta necesidad..., por la vida material. Esto es sencillamente reducir, empequeñecer la cuestión social; limitarla a la cuestión del pan. Primero es vivir, dicen, que filosofar. Pero ¿es que acaso las demás cuestiones no tienen tanta importancia como la *material*? ¿Es que la religión ha de entenderse en un sentido mezquino, estrecho, y no en aquel alto, noble y empercedero de maestra de la vida y mostradora de las grandes verdades? O la religión es algo esencial de la vida, o no es nada. ¿Cómo se intenta comparar esas pequeñas cuestiones con el problema capital de vida o muerte?

Se dirá que para llevar la instrucción a los pobres, para educarlos se necesitan ciertas comodidades, se hace precisa la vida holgazana. Error. ¿Cuál era el modo de vivir de San Pablo? Todos sabéis que trabajaba como cualquier obrero; que tejía tapices. ¿Qué hacían los franciscanos en la Edad Media? Eran obreros como los obreros de nuestros días; recuérdese que San Francisco despidió a uno de los hermanos porque no trabajaba. (¿Y el elocuente ejemplo de Spinosa puliendo vidrios, maestro?). Es más; creo que esta vida favorece. ¡Cuántas veces el sensualista no sofistica para impedir ciertas soluciones!

Sí; son más grandes que la limitada cuestión social estas cuestiones. El hombre antes que un animal es un ser espiritual.

Todas las religiones tienden a pensar que son comienzo de una nueva vida, y no es eso. Por lo mismo el llamado *espíritu nuevo* no es nuevo, es *renovado*.

El cristianismo es la médula de la vida social. Así como adquiere hoy más fuerza que nunca la renovación espiritual, así podemos decir que hoy, en estos días, termina el Renacimiento.

El cristianismo, es verdad, tiene en sí elementos que le perjudican para con muchos; tiene esos *exteriorismos* que ofenden la religiosidad de muchos. No pocos espíritus verdaderamente religiosos se ponen frente a esta renovación precisamente por eso. Pero también puede afirmarse que esos formalismos facilitan no poco la labor renovadora; me refiero a ciertas formas estéticas, costumbres familiares, etc., todo eso de que Chateaubriand habló.

¿Tiene los caracteres de evolución este renacimiento? Algo sí, pero no en el sentido de novedad, que aquí sería negación (El conferenciante tiene aquí hermosos períodos hablando de la evolución del mundo, del cosmos, del sentido profundamente poético de ciertos himnos litúrgicos... Habla elocuentemente de la Revolución francesa, de Robespierre, a quien, en cierto modo, considera como hombre religioso, y termina con esto la conferencia).

Tal es, en líneas generales, lo que dijo.

* * *

Leopoldo Alas habla con facilidad, con palabra sobria, con frase exacta y expresiva. Da calor al discurso cuando la materia lo exige, y llega a la elocuencia, no ruidosa y de aparato, como aquí se entiende, pero sí conmovedora, que es lo que importa. Anoche estuvo feliz al expresar, por ejemplo, sus impresiones de los cantos religiosos aludidos.

Se aplaudió sinceramente.

J. Martínez Ruiz